

ISIDORO ZORZANO

del Opus Dei · Ingeniero Industrial



Número 34

Madrid, Abril 1959

Isidoro Zorzano nació en Buenos Aires el 13 de septiembre de 1902. Cursó el bachillerato en Logroño (España). Durante los años 1920 a 1927 estudió en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid. El 24 de agosto de 1930 ingresó en el Opus Dei, entonces naciente, y que más tarde, al recibir el "Decretum Laudis" de la Santa Sede, llegó a ser el primer Instituto Secular de la Iglesia. De 1928 a 1936 ejerció en Málaga la profesión de Ingeniero en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. De 1936 a 1939 vivió en Madrid, durante el dominio rojo, ejercitando con sus hermanos y todos su caridad heroica y el intenso apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de toda clase de privaciones y dificultades. Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en los Ferrocarriles del Estado. En el mismo día murió Isidoro.

ALEGRÍA PASCUAL

La tendencia innata hacia la felicidad, experiencia clara en cada uno de nosotros, es el eje de la vida humana. El hombre ha sido creado para ser feliz. Lo pretende precisamente. No es libre de querer lo contrario, de buscar el dolor y el sufrimiento por sí mismo.

Sin embargo, en nuestra peregrinación hacia la felicidad, podemos escoger caminos equivocados, que nos lleven a la eterna desgracia. Nuestro afán de dicha puede deslumbrarse ante falsos goces, que encierran en el fondo oscuridad y amargor; que abrasan, como la llama encendida en la oscuridad termina devorando a los insectos que acuden atraídos por su luz.

Es fundamental—, por lo tanto, que busquemos un sólido asiento a nuestras ansias de felicidad, que no seamos como salvajes que se dejan deslumbrar por el brillo pobre de unas cuantas baratijas, y entreguemos a cambio el oro auténtico de nuestra felicidad.

Isidoro fué como aquel sabio mercader de perlas, de que nos habla el Evangelio, que vendió todo cuanto tenía para comprar la perla, única en el mundo, que había descubierto. Isidoro comprendió que sólo en la entrega a Dios podía encontrar la felicidad, y se dió sin tacañería, sin tasa. Y fue feliz. Muy feliz. Ya aquí mismo, en la tierra, como anticipo glorioso de la eterna dicha en los cielos.

Podía haber cifrado su felicidad en muchas cosas. Cuando se entregó a Dios era un hombre joven, con porvenir brillante, que había ya triunfado en la vida. Pero no buscó el consuelo de un amor humano, lícito y santo, porque no

era ese su camino. Ni pretendió la satisfacción de brillantes éxitos profesionales, ni le atrajo la tentación del poder. Fue un hombre reflexivo temperamentalmente, y amante de la naturaleza, aunque nunca se interesó de manera especial, por la filosofía o el arte, supremas creaciones humanas que, si no se ponen al servicio de un fin trascendente, suelen crear introvertidos y hasta neuróticos.

No digamos ya lo malo. Ni siquiera lo meramente humano puede llegar a cumplir las ansias de nuestro corazón, deseoso de una felicidad sobrenatural. Isidoro lo supo y nos lo enseñó con su vida.

Tenemos derecho a ser felices, pero el camino que nos conduce hasta el país de la Dicha es uno sólo: el de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, el que nos marca el Evangelio, que todos han de vivir. Pero no se trata simplemente del cumplimiento formal de una serie de obligaciones. Ser cristiano es ser más que un fiel ejecutor de órdenes. El convivir la vida misma de Cristo, es unirse a El en sus misterios, a los años que pasó ocultamente en Nazaret —cuántas veces Isidoro los meditó y convirtió en vida propia!—, a los dolores de su Pasión y Muerte de Cruz, y a la alegría de su Resurrección. Nuestra felicidad en la tierra ha de ser una participación de la dicha del Resucitado. Los sufrimientos de este valle de lágrimas quedarán también en nosotros sublimados en la entrega sin reservas a la voluntad divina, del mismo modo como las llagas de la Pasión se convirtieron en estigmas de gloria.

«Si el grano de trigo no muere, queda infecundo». Hay que morir, uniendo las cruces de la vida a la Cruz de Cristo, para poder luego resucitar juntamente con El a una vida pletórica de gracia, adelanto temporal de la gloria celeste.

Quizá pensemos que lo hemos intentado muchas veces, y que sin embargo la vida nueva de la gracia no nos ha traído la felicidad que nos prometían. Queremos recoger la cosecha, sin pasar antes por el período de putrefacción de la semilla, sin soportar los crudos fríos del invierno; queremos tenerlo todo cuanto antes y sin pagar ningún precio. No perseveramos en la lucha; nos desanimamos.

¿Qué sabe un niño recién nacido de las dulzuras de la vida? No conoce ni la belleza de los campos, ni los frutos del amor, ni los goces de la sabiduría, ni la brisa tonificante de la primavera. Hasta el respirar se convierte para él en un tormento, que despliega dolorosamente las cabidades de sus pulmones. Apenas ha visto la luz y no comprende nada de la vida. Luego, cuando crezca. Hay que esperar.

Y esperar también, contra toda esperanza, y perseverar en la vida sobrenatural. No queramos coger los frutos antes de tiempo. El premio de la Felicidad absoluta está más allá de la muerte y el de la felicidad relativa de la tierra —luz de cielo que se abre paso en nuestras vidas— sigue a las grandes generosidades, a las renunciaciones totales. La Resurrección viene después de la Cruz.

favores obtenidos por su intercesión

UN HIJO MÍO SE PRESENTABA POR TERCERA VEZ a la reválida del bachillerato. Me encomendé a Isidoro y no solamente salió airoso, sino que además aprobó el ingreso en la Escuela de Magisterio. Agradecido, envió el donativo que prometí.—M. M. M., de Málaga.

MUY AGRADECIDA AL SIERVO DE DIOS, Isidoro Zorzano, por haber obtenido un favor que le pedí, envió la limosna que había prometido.—J. C., de New York.

RECIBÍ HOJA INFORMATIVA SOBRE Isidoro Zorzano y, al ver los favores alcanzados por algunos devotos suyos, me animé a encomendarle un asunto, que no se veía tuviera solución. Le supliqué que hubiera por lo menos alguna contestación, aunque fuese negativa. A los tres días se había resuelto todo felizmente, de una manera maravillosa. Con esto me llenó de confianza y le encomendé otro asunto, que también se resolvió favorablemente. Considero estas dos cosas favores muy grandes y hago propósito de ser devota de tan excelente Siervo de Dios.—R. C., de Lérida.

DIARIAMENTE ME ENCOMIENDO AL SEÑOR por intercesión de su Siervo Isidoro, y toda mi familia —tengo nueve hijos— lo hace igual. "Muy sensiblemente" vemos constantemente la ayuda "ciertísima" que nos presta Isidoro, de tal manera que, humanamente hablando, creemos firmemente que, de no ser por él, no se nos resolverían tantos y tan graves problemas como hemos tenido y tenemos. Hemos puesto tan grande confianza en él, que se ha convertido en el asesor y protector indiscutible de todos los actos de nuestra vida.—Ávila.

Camino 657.

La verdadera virtud no es triste y antipática, sino amablemente alegre.

EN UN MOMENTO DIFÍCIL, DEL QUE DEPENDÍA mi tranquilidad espiritual, llegó a mis manos la Hoja Informativa de Isidoro. Le encomendé el asunto, empezando una novena, y en aquel mismo día me concedió Dios el favor que por su intercesión le pedí. Sigo haciendo la

novena rogando que este asunto llegue definitivamente a feliz término y envió un donativo como prometí.—X. X.

NUESTRO SOBRINO HA APROBADO LOS DOS grupos de ingreso en la carrera de ingeniero, tan difíciles, y estamos muy agradecidos a Isidoro Zorzano, ya que a él lo encomendamos con gran fervor y confianza. Cumplimos nuestra promesa de publicar el favor recibido por su intercesión, y enviamos la limosna ofrecida para el proceso de su Beatificación. Con sumo gusto recibimos en la Escuela la Hoja Informativa.—A. y R. R. O.

UNA AMIGA MÍA LLEVABA VARIOS AÑOS buscando, sin lograrlo, que alguien le realquilara una habitación. Yo le dí una Hoja Informativa para que recomendásemos juntas esta intención al Siervo de Dios. Hoy, apenas recibidas las estampas y las hojas que había pedido, al pasar por delante de la casa de una señora que conocía, me ha venido la inspiración de que quizá ella podría resolver el problema. Mi amiga y yo hemos ido a verla y grande ha sido mi asombro al decirnos que sí, de manera que antes de fin de mes ya estará mi amiga trasladada, sin que tenga que pagar nada por la habitación.—M. R., de Teruel.

curaciones

MI PADRE SE ENCONTRABA GRAVEMENTE enfermo a causa de una úlcera de estómago, que le produjo vómitos de sangre durante veintidós días seguidos. Llegó a tal extremo la gravedad, que le fueron administrados los últimos sacramentos. En tales circunstancias dramáticas me encontraba llorando a su vera, cuando de pronto me acordé del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, que ya en una ocasión anterior me había proporcionado la gracia de otra curación. Le prometí entonces que si me concedía la salud de mi padre, daría, dentro de mis posibilidades económicas, una limosna para ayuda de su Causa de Beatificación, y escribiría estas líneas para su publicación en ésta, cada día más popular, Hoja Informativa.

A partir de aquel día cesaron los vómitos de mi padre y pudo tomar algo, aunque, claro está, en pequeñísimas dosis. A los 15 días, con gran sorpresa de todos cuantos siguieron el curso de la enfermedad, se levantó y hoy, gracias a Dios, con un régimen muy riguroso, se encuentra estupendamente bien, a pesar de sus 71 años. Muy agradecido cumplo mi promesa.—J. P., de Lérida.

DOY GRACIAS AL SIERVO DE DIOS Isidoro Zorzano por el desenlace satisfactorio de varias enfermedades, en las que acudí al Señor por su mediación para obtener la curación o las fuerzas necesarias para aceptar la muerte cristianamente. Un pariente mío, de edad avanzada, tuvo que sufrir una operación y se temía que no saliera con vida del quirófano; me encomendé a Isidoro y la operación se realizó felizmente, encontrándose hoy en perfecto estado de salud. También yo misma había sido operada con bastante peligro; no quedé

bien y los médicos me comunicaron que tendrían que intervenir de nuevo; me volví a encomendar a Isidoro y a los pocos días me anunciaron que no era ya necesaria la operación. Por último, después de una novena al Siervo de Dios, no fué preciso extirpar el apéndice a una hija mía, según se había temido.—C. I., de Córdoba.

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu siervo y concéderme por su intercesión el favor que te pido (pídase). Así sea.

Pater, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

MI MARIDO SE ENCONTRABA EN GRAVÍSIMO estado, con una lesión en un pulmón. Me encomendé a Isidoro y ofrecí enviarle un donativo para su Proceso de Beatificación. Estoy muy agradecida al Siervo de Dios, porque hoy mi marido se encuentra bien, prestando su servicio.—M. P. de M., de Málaga.

Camino, 662.

¿No hay alegría?—Piensa: hay un obstáculo entre Dios y yo.—Casi siempre acertarás.

SOY PRESIDENTA DEL CONSEJO DIOCESANO de las Jóvenes de la Acción Católica, y conocí la devoción a Isidoro Zorzano, porque una de nosotras entró en el Opus Dei. En septiembre de 1957 mi madre sufrió hemorragias de sangre, cosa que nunca había padecido, a consecuencia de un pólipo, cuyo análisis dió resultados alarmantes. En aquellos momentos una de las chicas de Acción Católica me dió la estampa de Isidoro Zorzano Ledesma y rezo a diario su oración, pidiendo la curación de mi madre. Por fin hubo que intervenirla con una operación terrible, sufrió mucho, pero se repuso muy bien. Hoy la tenemos viva, sana completamente. Maneja sola la casa y el negocio. Como había hecho la promesa de publicar la gracia, escribo estas líneas. A diario me encomiendo al Siervo de Dios y le pido que siga conservando fuerte a mi madre.—P. R. S., de Mar del Plata (Argentina).

(TRANSCRIBIMOS DE UNA CARTA PARTICULAR). Recibí tu carta junto con la de M. No sabes cuánto os lo agradezco. Estamos pasando muy malos momentos, pero muy contentos y conformes con la voluntad de Dios. Y parece por ahora que su voluntad es que D. se quede con nosotros. No es ajeno a ello Isidoro. No soy milagrero, pero el domingo, en que se hallaba tan mal, le puse una reliquia debajo de la almohada. empezamos a invocarle, y lo cierto es que desde ese preciso momento se inició la mejoría, que, aunque lenta, persiste. Seguid encomendando.

MUY SR. MÍO: CON ESTA MISMA FECHA y por giro postal le remito una limosna para el proceso de beatificación de mi admirado Isidoro, al que me encomiendo con frecuencia tanto en mis necesidades materiales como espirituales. Les agradeceré que me envíen contra reembolso algunas estampas suyas, ya que he repartido todas las que me remitieron en otra ocasión.

Aprovecho esta carta para manifes-

tarle que en la segunda decena del pasado mes de diciembre, con ocasión de un amago de ataque epiléptico que le dió a una hija mía (era el tercer ataque que sufría desde el 28 de octubre, pues anteriormente ya había tenido algunos) nos encomendamos mi esposa y yo a Isidoro, aplicándole una estampa suya a la cabeza en el momento en que empezaban los primeros síntomas. Después de unas convulsiones de brazos bastante fuertes, se recuperó con gran sorpresa por nuestra parte y pasó tranquila la noche. Al día siguiente empezamos una novena a Isidoro, encomendándole nuestra hija, que hasta la fecha sigue en buen estado de salud.—E. R., de Salamanca.

asuntos difíciles

HOY ASIDUO LECTOR DE LA HOJA DE Isidoro, cuyas circunstancias relevantes y méritos para su Beatificación he conocido a través de aquella. Le mando las presentes líneas para hacerlo patente y rogarle que así lo publique, que encomendé encarecidamente a Isidoro un difícil asunto profesional, que razones de relación social hacían más difícil todavía. No obstante salí airoso cuando la simple lógica me daba escasas probabilidades de éxito. Favor tan señalado creo haberlo conseguido en buena parte merced a nuestro Isidoro, a quien rindo así el público homenaje que prometí hacerle.—Un devoto de Isidoro.

CUANDO ME ENCONTRABA MUY APURADA me dieron una hoja sobre la vida y fama de Isidoro, con la oración; me encomendé a él y empecé una novena, esperando me concediera el favor antes de terminarla. No fué así; en vista de lo cual empecé otra a los pocos días y en 24 horas quedó todo resuelto perfectamente. Se lo comunico como tenía ofrecido y envió un donativo para ayuda del proceso, y que Dios quiera que le veamos pronto en los altares.—P. R., de Madrid.

OFRECÍ A ISIDORO UN DONATIVO Y PUBLICAR el favor, si se me arreglaba por su intercesión un asunto espiritual difícil y, como así ha sido, cumplo mi promesa.—Un devoto, de Alicante

HE PASADO POR UNA SITUACIÓN DIFÍCILÍSIMA, que podía provocar con muchísimas probabilidades mi total ruina eco-

PARA MAYOR GLORIA DE DIOS Y EN PRO de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios, Isidoro, del Opus Dei, tengo el placer de comunicarle la gracia obtenida por su intercesión: el pronto restablecimiento de un hijo nuestro —tanto mi esposa, como yo lo habíamos encomendado a Isidoro —de dos años de edad, afectado de un súbito ataque de poliomiélitis, el día 11 del corriente mes de agosto, que se resolvió satisfactoriamente a las 48 horas.—J. M.^a X., de Barcelona.

nómica. Recé a Isidoro fervorosamente la oración que aparece en la Hoja que recibo, y a las pocas horas todo estaba felizmente resuelto.—M. M. M., de Barcelona.

DESDE HACE UNOS TRES AÑOS REZO LA oración de Isidoro y desde entonces todos los asuntos difíciles que he emprendido se han visto coronados por el más rotundo éxito, pasando previamente por momentos muy malos.

Pero el último se sale un poco de las líneas de lo que un hombre puede alcanzar por sí mismo. Destinado por disposiciones administrativas a un sitio al que no quería ir, pero obligado, a ello por lo inexorable de estas cosas, surgió una solución de repente, completamente ilógica, inesperada, y que tras la acostumbrada dificultad primera, se resolvió de un modo favorabilísimo. Por ello le ruego que incluya esta nota en la Hoja de Isidoro, y sigamos todos rezando para obtener las cosas lícitas y condiciones de realizar nuestro destino. V. E. S., de Valencia.

Las personas que deseen extender la devoción privada a Isidoro, pueden enviar sus señas para que se les remitan:

40 estampas.....	10 ptas.
100 ".....	25 "
400 ".....	100 "
1.000 ".....	250 "

LIMOSNAS PARA EL PROCESO

ENERO

T. Hidalgo, de Madrid, 100; Sra. de Percero, de Madrid, 100; X. X., 200; Emiliano Ramos, de Salamanca, 50; F. O. G., de Madrid, 200; María Perero, 45; X. X., 25; Agustín Manas, de Barcelona, 25; P. C., de Valencia, 500; X. X., 10.000; Eduardo Bueso, de Barcelona, 500; Andrés Colomer, de Almansa, 450; Isabel Benimeli, de Javea, 200; María Vilardeñ, de Barcelona, 200; Diego Camacho, de Sevilla, 100; Santiago Aparicio, de Soria, 100; Anita G. de Ostich, 50; Dolores Montero, de Málaga, 25; X. X., 100; J. Escudero, de Madrid, 500; Tina Cima, de Valencia, 35; X. X., 100; A. D., de Ciudad Real, 100; J. S. G., de Madrid, 100; Carmen López de Beltrán, de Sevilla, 275; Pilar Moreno, de Quintana, 25; Saturnino Alonso, de Madrid, 25; Damián Díez, de Seo de Urgel, 100; X. X., 25; Dolores Riera, de Barcelona, 50; X. X., 410; Víctor Guillén, de Barcelona, 500; Santiago Hernández, de Barcelona, 250; Braulio Campos, de Ciudad Real, 25; Manuel Ruiz, de Barcelona, 25; Octavio Sabal, de Utrillas, 400; C. de F., de Madrid, 2.000; Jaime Munaso, de Felanix, 100; María Prieto, de Málaga, 500; Camila Prieto, de Valencia, 50; X. X., 100; X. X., 100; María Santalla, de Madrid, 100; Sra. de Aransai, de Vitoria, 200; Sres. de Alesanco, de Logroño, 100; Luis M. López, de Madrid, 25; R. T., de Medina de Pomar, 25; Catalina Puerca, de Bilbao, 50; O. Miranda, de Madrid, 25; L. C., de Madrid, 250; Juan Ayala, de Jaén, 100; Catalina Canellas, de Melilla, 25; Antonio Jiménez, de Barcelona, 25; María L. Uranga, de Bilbao, 25; Ceferino Cuadrado, de Zamora, 50; X. X., 50; Carmen Graeja, de Barcelona, 25; M. Sánchez, de Santa Marta, 30; Mercedes Díaz, de Santiago, 75; A. Sánchez, de Santa Marta, 30; Genoveva Ortiz, de Pamplona, 1.000; Jerónimo Vilamazán, de Hernani, 30; Alberto Robredo, de Madrid, 50; Tomás Asensio, de Luarca, 10; C. Minguella, de Avila, 500; Milagros Seguido, de Madrid, 100; Saturnino Palau, de Seo de Urgel, 50; X. X., 75; Carmen Rodríguez, de Madrid, 100; X. X., 100; M. Amparo Latasa, 25; J. M., de Mallorca, 100; José M. Gala, de Cádiz, 50; Timoteo Crespo, de León, 50; M. Carmen García, de Loja, 25; J. F. O., de Córdoba, 25; Rafael Estarter, de Toyá, 300; C. García, de La Coruña, 200; X. X., 1.500; Vicente Freno, de Villadá, 25; Consuelo Irazo, de Cullera, 50; Antonio Ortiz de Urbina, de Salamanca, 100; Ernesto Garrido, de Madrid 300; Sra. de Merino, de Salamanca, 50; F. Asensio, de Ocaña, 25; Leopoldo Centeno, de Pontevedra, 125; Enrique Lloréns, de Valencia, 50; R. X. C., de Morcón, 1.000; M. E. F., 50; Dolores Llapart, de Seo de Urgel, 30; E. A. S., de Barcelona, 250; X. X., 25; X. X., 50; C. U. de Tolosa, 25; Antonia Peris, de Córdoba, 50; Gabriel Ponce, de Ronda, 50; Concepción Amadá, de El Ferrol, 25. S. S. S., de Sevilla, 100; J. Rezola, de Madrid, 100; Salvia Arance, de Madrid, 100.

FEBRERO

José Jiménez Cano, de Zaragoza, 100; J. E. C., de El Ferrol, 50; Rosario Fernández, de Melilla, 100; Juan Abelleira, de La Coruña, 50; Cristobalina Rodríguez, de Cartagena, 25; Fca. Carreras, de Barcelona, 100; Hermana Superiora Sanatorio de Ronda, 100; María Esteban, de Ronda, 100; Sra. de Lázaro, de Madrid, 200; M. F., de Madrid, 50; Francisca Martínez, de Córdoba, 205; Rosario Urrutia, de Vitoria, 25; F. X., de Vich, 100; X. X., 50; Avelina Lanchazo, de Zafra, 25; J. F. Friería, de Barcelona, 100; Mariana Puli-do, de Málaga, 100; Josefina Reija, de Tuy, 50; Juan Pucher, de Köln-Kalk (Alemania), 260; Alejandra Corona, de Segara de León, 25; A. R. B., de Melilla, 1.125; Carmen González, de Córdoba, 100; Vicente Arnal, de Palencia, 25; Víctor García, de Madrid, 50; C. Gracia, de Valencia, 200; Julia Elayo, de Corella, 25; Julió Tabueña, de Bellpúig, 50; Antonia Pereira, de Puertollano, 100; Pablo Horrillo, de Ciudad Real, 35; F. N., de Oliva, 100; Sra. de Alcaraz, de Melilla, 25; Luisa de Goiría, de Amorebieta, 50; J. de G., de Valencia, 50; Elena Abad, de Castellón, 1.300; B. Ruiz, de Mallorca, 100; J. Argüelles, de Langreo, 35; Juaná Ramírez, de Jerez, 25; Pepita Carreté, de Barcelona, 25; M. R. J., de Utrecht (Holanda), 105; Rovira, de Madrid, 100; V. Vera, de Peñarroya, 50; Julia Serrano, de Granada, 100; M. Latasa, de Zaragoza, 25; E. S., de Bilbao, 50; A. R., de Gijón, 100; Alfonso Barrada, de Melilla, 50; X. X., 30; Luis Ferragut, de Soller, 500; X. X., 25; M. G. B., de Madrid, 1.000; X. X., 200; A. Z., de Badajoz, 40; J. L. A. M., 50; X. X., 5.500; Jesús M. López, de Pontevedra, 1.335; C. Sánchez, de Tama, 35; F. de Bayona, de Valencia, 50; B. Sánchez, de Ciudad Real, 50; R. López, de Soncillo, 25; Fausto Navarro, de Granada, 25; M. P., de Madrid, 50; Andrés García, de Ciudad Real, 25; María Soler, de Valencia, 10; Julia Lobo, de Cebollá, 200; F. M., de Segovia, 200; Amparito Costa, de Cullera, 200; X. X., 250; X. X., 100; Religiosas Francesas de San Pascual, 25; A. B., de Valladolid, 10; D. Escudero, 25; M. Múgica, de Almagro, 25; Dolores Romero, de Sevilla, 25; M. M., de Barcelona, 1.200; J. Escudero, de Madrid, 500.

MARZO

J. Sánchez, de Barcelona, 100; L. E. A. C., de Madrid, 30; J. G. de P., de Madrid, 500; Ignacio Domínguez, de Cádiz, 50; María Penas, de Madrid, 50; Aurora Gutiérrez, de Málaga, 125; Rosario Fernández, de Melilla, 100; Vda. de Terán, de Madrid, 100; P. R., Vda. de Cobaleda, 200; X. X., 100; R. Martín, de Zaragoza, 150; M. Cinta Estrador, de Tortosa, 25; Esperanza Villar, de Almoraj, 25; Rafael del Valle, de Madrid, 600; D. Calls, de Barcelona, 100; Casajuana, de Barcelona, 100; Segundo Rodríguez, de Pontevedra, 50; Felipe García, de Logroño, 25; Herminia Garena, de B. del Condado, 55; A. G. N., de Madrid, 100; Jaime Fifremor, de Corella, 250; Cástor Prieto, de Santiago, 60; A. N., de Salamanca, 300; X. X., 225; Dolores Sáenz, de Fuengirola, 25; F. Mateos, de Salamanca, 25; José Ventura, de Tarrasa, 25; X. X., 100; X. X., 75; Leonardo Jover, 50; Catalina Canellas, de Melilla, 25; X. X., 1.000; M. V., Vda. de Moles, de Barcelona, 100; Carmen Gallego, de Portugaleté, 100; Dolores Recaséns, de Teyá, 50; Tadeo Morales, de Gerona, 25; Marín de Espinosa, de Sevilla, 1.000; Encarnación Bazús, de Lérida, 100; Lucía Sánchez, de Zamora, 200; M. Amparo L. Latasa, de Zaragoza, 25; D. Martín, de Sevilla, 300; Ana Fuentes de Margelo, de Alacázar, 25; Mercedes Nieto, de Santiago, 15; José Ramón Meinos, de Barcelona, 2.000; M. Prieto García, 125; José Zacares, de Valencia, 100; Concha Rodríguez, de Salamanca, 100; M. C. P., de Madrid, 100; X. X., 50; M. G. de E. y M. E. G., de Barcelona, 200; D. M., 100; X. X., 957; E. Fernández Vallespín, de Madrid, 65; X. X., 300.

(ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

REMITE;

Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA
DE BEATIFICACIÓN DE ISIDORO

Diego de León, 14
MADRID

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SENAS DE LAS PERSONAS A QUIENES RUEBDA INTERESAR ESTA HOJA

DEBEN PUBLICARLAS EN EL MADRID